



ALEGRIA

Revista quincenal, humorística é ilustrada

Defensora imparcial de los intereses de la localidad

Toda la correspondencia al Director de ALEGRIA — Vigo

No se devuelven los originales

Precio del número: 10 céntimos

Año I Vigo, 17 Octubre de 1909 Núm. 1

NUESTRO PROGRAMA

El título de este periódico indica los propósitos que nos guían al dar á la publicidad nuestros modestos trabajos.

Venimos al amplio campo de operaciones periodísticas dispuestos á proporcionar á nuestros lectores un lenitivo á sus penas y dolores con crónicas festivas, poesías amenas, cuentos, comentarios, epigramas, caricaturas de actualidad, charadas y todo cuanto pueda distraer moralmente el espíritu, dejando tras de sí gratos recuerdos de provechosa enseñanza.

ALEGRIA no tiene olor, color ni sabor político; es *inodora* en este sentido. Con independendia absoluta tratará los asuntos locales cuando sea menester, sin molestias personales, pero con verdad incontestable poniendo los puntos sobre las íes. Ridiculizará constantemente todo lo que no sea culto y será decidida defensora de todo lo que indique adelanto, progreso y orden.

No se ocupará de asuntos religiosos y respetará las creencias de todos, siempre que éstas sean puras y honradas.

Estará siempre al lado de los que sufran, consolándoles con la jocosidad de sus trabajos literarios. Todo lo que sea justo, lógico y humano, tendrá en las columnas de ALEGRIA, protección sin límites. Publicará siempre los actos nobles y elevados que cualquiera realice, para que de esta forma se esti mule á todos al bien.

Será imparcial y justa en las apreciaciones de obras teatrales y espectáculos públicos. No aceptará jamás billetes de favor conservando así su independendia para censurar libremente lo que merezca censura y ensalzar lo que sea digno de aplauso.

ALEGRIA se publicará por el momento quincenalmente, al precio de diez céntimos ejemplar. Si nuestra labor periodística agrada, haremos semanal nuestra publicación.

Nuestros propósitos son, andando el tiempo y con la ayuda del público, servir la ALEGRIA como *aperitivo*, antes del desayuno, comida y cena. Tres veces al día.

ALEGRIA cuenta con numerosos redactores y dibujantes de buen humor que imprimirán amenidad y variación al periódico. Por ahora *no tiene imprenta propia*, aprovecha la que más económicamente y mejor edita el número, pero dentro de tres ó cuatro siglos, si antes no *fallece por consunción*, tendrá edificio propio, rotativas y material abundante con todos los adelantos modernos.

Dada cuenta de nuestro programa con sus tendencias y finalidades, sólo nos resta enviar una cariñosa salutación á nuestros compañeros en la prensa, á las autoridades, corporaciones oficiales, sociedades y al público en general, ofreciendo á todos, nuestros servicios y sincera amistad.

LA REDACCIÓN.



Palmetazo limpio

No es bien que el que te va á dar algunas desazones con el escozor del palmetazo, permanezca ignorado; así por tanto, lector amable ó huraño, dama indulgente ó esquiva, vais á saber quien soy y lo que con vosotros me propongo.

Yo soy un pobre diablo que pretende educar, por aquello del que educa da nuevo ser al educando, le guía y le eleva haciéndole otro hombre superior al material.

Pero como no trato de educar individualmente, sinó de una manera colectiva, mi misión se va á quedar reducida á lo que fué la educación primitiva, que no era otra cosa que el pasto de los animales.

Así es que no he de hablaros de Plutarco, Fenelón, Lensig, Necker - Dupaulong, Spencer y otros, que si bien es verdad fueron unos grandes educadores, también lo es, que la mayor parte de ellos se sonaban las narices con los dedos.

Yo he de deciros, burla burlando, lo que me parece acerca de algunas de vuestras costumbres, señalando del mismo modo algunos defectillos de los que debeis curaros, si quereis alcanzar el título de cultos, que al parecer tanto ansiáis y del que por hoy muchos, *muchísimos*, carecen.

Y para que no os parezca atrevida y pedante mi afirmación, os diré que he visto en la calle, sonrojarse á una perdida al escuchar una salvajada de un almibarado señorito; á una obrerita, al parecer muy modosa, contestar una soberbia gansada á un requiebro fino y nada descortés.

También he podido observar, viejos libidinosos que buscan en los espectáculos públicos las proximidades por sorpresa de la carne mujeril y á niños casi imberbes, contemplar las danzas de las *chanteuses*, con ojos ardientes de deseos y las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

En las calles céntricas y á horas de más tránsito he tropezado con corrillos formados por caba-

lleros y pollitos de lo más *comme il faut*, imposibilitando la circulación, hablando en alto, gesticulando, escupiendo jugos gástricos y escupiendo interjecciones de los vocabularios más bajos.

He visto también á elegantes damas que asisten á los espectáculos, molestando al público con sus terribles sombreros, sin percibirse que su falta encierra un desprecio á sus semejantes y es ley de buena educación llevar por norma lo que no quieras para tí no lo desees para tu prójimo.

Y como para muestra con un botón basta, terminaré la lección diciéndoos: que en lo dulce seré para vosotros un Homero que tratará de instruíros deleitándoos; un Fidias en lo escultor, procurando clncelaros con las caricias de mi suave palmeta; un héroe como Temistocles, dispuesto á persecuciones de los necios y un Platón en lo filósofo, pues que constantemente he de estudiar y profundizar vuestras costumbres, para mostraros en mis sucesivos párrafos la parte dañada que debeis curaros.

DON PERFECTO.

(De la de Cultura y otras zarandajas).

¡Pero, hombre!

¿á usted qué le importa?

Por las calles djscurriendo iba mi humilde persona, cuando de pronto escuché una voz clara y sonora que en tono amonestativo decía... ¿á usted que le importa?

Volví la cara hacia atrás, lancé una mirada torva, y ví que dos caballeros uno flaco, otro de arrobos, mano á mano discutían charlando como cotorras.

Me interesó la pareja: sentí yo no sé qué cosa por conocer los detalles de aquella charla *cotórrica* y pegado en la pared como se pega la cola quedé escuchando la plática que resultó muy sabrosa.

—Le digo á usted D. Fulano que la sangre se alborota, que hay un descuido absoluto,

que todo el pueblo pregona lo que hace falta y ¡canastos que esto ya pasa de broma!

—No se altere D. Zutano...
¡Pero, hombre! ¿á usted que le importa?

—Que el barrio de Casa blanca tiene unas casas muy monas que no pueden habitarse porque allí la higiene estorba á juzgar por los *perfumes* que en muchos sitios se nota siendo focos de infección...

—¡Pero hombre! ¿á usted que le importa?

—Que los vecinos de Vigo viven en plena zozobra por temor á los rateros que con gran descaro roban desde la preciada alhaja á la fruta más sabrosa, sin que encuentren los del orden de lo robado la sombra.

¿Le parece á usted eso bien...?

—¡Pero hombre! ¿á usted que le importa?

—Que en los cines da vergüenza como está la gente moza diciendo dos mil burradas con voces atronadoras, riéndose de los guardias como si fueran de estopa ó monos de cartón piedra.

—¡Pero hombre! ¿á usted que le importa?

—Cuando va usted al teatro y una preferencia toma, se divierte amigo mío, si una señora le toca que se le siente delante con un sombrero de moda de esos que del Gurugú dejan chiquita la sombra, y aunque usted se desespere y haga regates y coma más cordilla que á los gatos les vende una cortadora, tiene usted que resignarse y ver tan solo la sombra de un *montículo* infernal lleno de flores y tórtolas.

¿Le parece á usted eso bien?

—¡Pero hombre! ¿á usted que le importa?

En esto pasa un amigo en un automóvil.—Monta, me dice.—Me subo al coche, y con sonrisa burlona le cuento el caso y contesta:
—¡Pero hombre! ¿á tí que te importa?

PERIQUITO.

¡Cá, cará, cá! ¡Quí, quirí, quí!

—¿El gallo de Morón sin pluma y cacareando?...

¿Será posible?

¡Ah, bienaventurado gallo, que con tus sonoros cantos vas á empezar una nueva era!

Desde las columnas de la ALEGRÍA darás ciertamente más que hacer que lo que nos dió el bueno de D. Ricardo.

En el gallinero y en tus paseos matutinos, al rayar el alba, tendrás ocasión de ver y sacar á la vía pública, los misterios que suceden entre las alegres comadres del barrio y entre otros compadres ó compadrazgos.

Dichoso tú, gallo querido, que tienes humor para observar lo que pasa en casa del vecino y para sufrir las consecuencias de tus indiscretos cánticos, que servirán de comidilla en más de un puesto de calabazas y verduras.

Séate la pena leve y vela con todo el entusiasmo, querido gallo, por todas las gallinas que te rodean, á las que darás de comer hasta saciarlas.

Pues señor, aquí me tienen ustedes metido en un aprieto, en un callejón sin salida, en un laberinto sin guía; en una palabra, discutiendo la manera de salir de un atolladero.

Ayer me escribió un amigo que tengo en Mañufe, preguntando si ya estaba terminado el plano de Vigo.

Me disponía á contestar afirmativamente, cuando ¡tonto de mí! me acordé que no era verdad tanta belleza.

Salgo á la calle y me encamino al Ayuntamiento para que me *ilustrasen* sobre lo que deseaba saber.

—¿El plano de Vigo? me hace favor...

(Un guardia).—Debe estar acollá en riba.

(Un alguacil).—Está en bago, en la tesorería.

(El tesorero).—Eso allá los escribientes.

(Un escribiente).—Lo han dejado de cuenta... pregúnteselo á ...

(Un concejal).—De eso... sabe Senra.

¡Por fin! veo venir á D. Miguel y le doy el alto.

Don Miguel me recibe entre *sorbo* y *sorbo* de esa sonrisa picaresca en él característica.

—D. Miguel, ¿el plano de Vigo? me hace favor...

D. Miguel se acerca á mi y me dice al oído:

—¡Magras!

—¿Cómo?

—¡¡Magras!!

—¿Pero me está usted tomando la pluma?

—No, gallo, no, ¿qué quieres?, á tí te han dejado sin pluma y á nosotros sin plano; cuestión de apreciaciones.

—¡Pero D. Miguel...!

—No te molestes, desplumado; el plano vendrá cuando á tí te salgan los *cañotos*.

Retíreme contristado y telegrafíe al amigo de Mañufe:

«*No hay plano; Don Miguel dice que lo habrá cuando á los concejales le salgan los cañotos.*»

*

*

Muy bien, señor Lorenzo.

Resulta usted un síndico de pitimini.

A ver cuando se atreve usted con los del gremio de ultramar... porque lo que me decía el otro día uno de Dacón: «Ostedes teñen escrúpulo con la leche é con la carne, pero en cambio comen sempre tousiño de morralla.

*

*

El señor Montenegro es una especie de trinchera en la Casa del Pueblo; por algo se apellida *Monte-negro*.

Ocurrírsele transitar por la calle... del Romil, sin ir provisto de un mono-plano ó un bi-plano, es lo mismo que si el Marqués consintiese en que nombrasen á D. Ricardo, diputado provincial.

*

*

¡Atiza con los casorios!

Muchas señoritas de la buena sociedad viguesa, se unen en indisoluble lazo con sus apuestos mancebos.

Aunque estamos en otoño, Mayo florido asoma la oreja.

¡Felices de los que piden la tetera con ó sin carne flaca!

*

*

Un grupo de ilustrados y cultos jóvenes pertenecientes á la aristocrática sociedad Casino, han nombrado un comité para dar— en la citada sociedad—una serie de conferencias sobre la cultura é higiene popular.

También proyectan celebrar certámenes que tiendan á que se cite con elogio el pueblo de Vigo.

¡Bien, muchachos; vosotros llegareis, llegareis!...

*

*

La *Gaceta*, nos anunció días atrás que la elección á diputados provinciales se hará este mes y la de concejales el próximo de Noviembre.

Hágala el actual Gobierno, realícenla los liberales, es preciso votar gente que sea algo mas que candela muerta, porque de lo contrario, tendrá razón mi *compañero* el gallo de la fuente del Arenal, al preguntarme el otro día:

—¿A qué no sabes en que se parecen algunos de *nuestros* concejales á los grandes edificios de Vigo?

—Se parecen... se parecen...

—En que por fuera son un encanto y por dentro un desencanto.

*

*

Voy á pedir el primer favor de la temporada al bueno de Don Miguel.

Don Miguel, usted sabe—por haber vivido allí—que la calle de Pí y Margall está intransitable en días de lluvia. ¿Sería usted tan amable que mandase arreglar—aunque costase menos de mil pesetas—aquel trozo de vía?

Cuenta señor Alcalde por anticipado, con mis más expresivas gracias, y después, con una gran bandeja de polvorones, pues se que es manjar que le gusta.

*

*

Nuestro colega el *Faro* y otros periódicos de la localidad braman contra la irregularidad del telégrafo, poniendo de relieve las deficiencias del servicio.

¡Ah, caros colegas, no todos los directores generales son como el señor López Mora!

EL GALLO DE MORÓN.

Notas de la campaña

(HISTORIETA CÓMICA)



—Toma este pliego y vete á la Restinga; se lo entregas al General Marina en persona.
—Está bien, mi comandante.



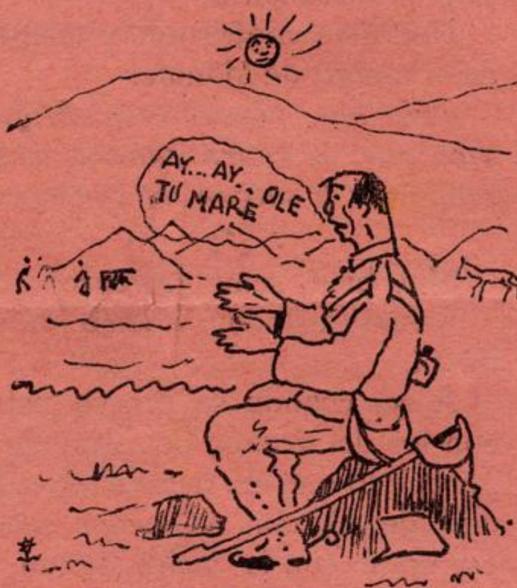
Joseliyo, soldado andaluz, muy dado al canto y jaleo, emprende contento el camino de los convoyes, entonando alegres canciones.



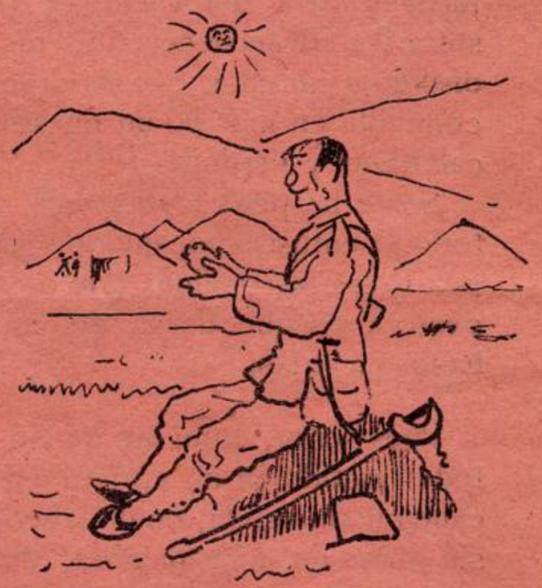
—A la orden de vuesensia, mi General; este pliego que mi comandante m'a entregao pa vuesensia.



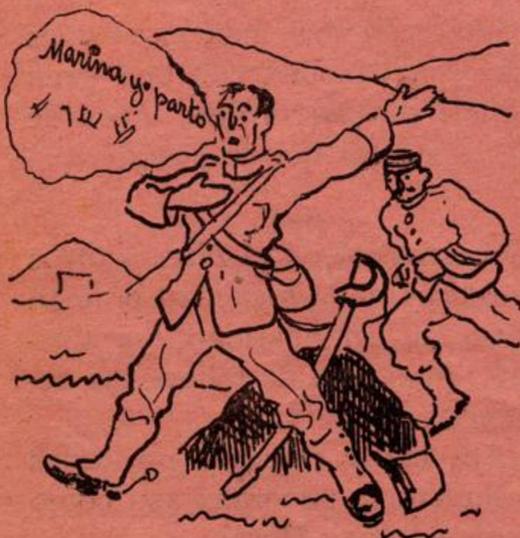
—Está bien, muchacho. Espérate ahí, que tengo que darte una orden para el destacamento.



Joseliyo se sienta en una peña y de su boca andaluza, salen sucesivamente tangos, guajiras, malagueñas, tientos y otras canciones.



Pasa una hora... dos... tres... hasta que agotado el repertorio flamenco, la emprende con trozos de zarzuelas de las más populares.



Y atacando á Marina con singular brío, llama la atención de un sargento...

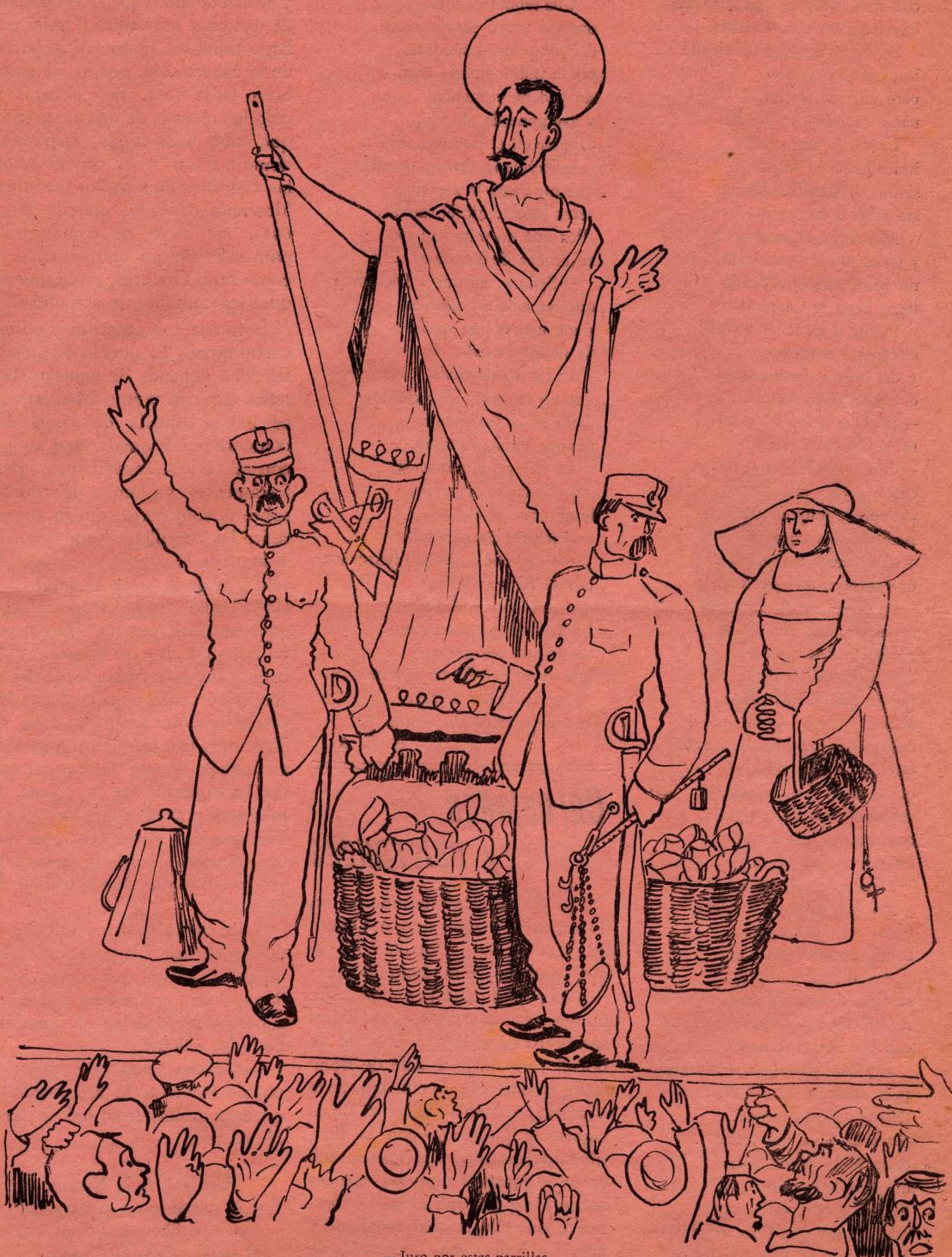


Que después de propinarle una enorme paliza, le dice con ademanes de autoridad indignada:



—Eso, pa que aprendas tú á tratar al General con más respeto y no con tanta confianza.

San Lorenzo moderno



— Juro por estas parrillas,
arreglaros lo del pan,
ó dejo de ser Lorenzo
para ser fiero Damián.

Un consejito

Andaba allá por Sevilla
un pobre desarrapado,
con más hambre, que sembrado
hay trigo en toda Castilla.

Su mano á todos les tiende
implorando caridad,
pero en toda la ciudad
nadie sus ruegos atiende.

Harto de tanto pedir
inútilmente al vecino,
siguió el pobre su destino
sin saber á donde ir.

Abandonó el arrabal
y en su miseria pensando,
un paso, tras otro dando
llegó hasta la Catedral.

Paróse á escuchar atento
el cántico religioso
y del órgano armonioso
el melancólico acento...

—¡Si Dios quisiera *carmá*
mi continuado dolor,
—dijo el pobre,—con fervor
entraría yo á *resá*
pidiéndole muy contrito,
sinco séntimos siquiera
ó un *alimento cuarquiera*
que *carmase* mi apetito!—

Al templo muy diligente
se encaminó y sin fijarse
en que podría quedarse
detrás de toda la gente,
puesto que las peticiones
al Señor, llegan lo mismo
desde el mas profundo abismo
que de las altas regiones,
quiso hasta el altar llegar,
creyendo, sin duda alguna,
que tendría más fortuna
estando en primer lugar.

Dando sendos pisotones
y armando una escandalera,
llegar pudo a la escalera
colmo de sus ilusiones.

Arrodillóse y con fé
santiguóse muy devoto
mostrando algún que otro roto
que por detrás se le vé.

—¡Señó! ¡Señó!—murmuraba—
¡seis días van sin comé!...
¡No me puedo *sostené!*...
¡La vida ya se me acaba!...
¡Con fe ferviente *suprico*
un *pedasito* de pan!...
¡Seis días... seis días van
que no doy que *haser ar pico!*—
Y el pobre, en su loco anhelo
de conseguir protección,
entre una y otra oración

cientos veces besaba el cielo.
Como las prendas que usaba
tenían varias roturas,
al tomar ciertas posturas,
raras cosas enseñaba.

Una señora devota
que vió tres ó cuatro veces
del pobre las desnudeces
por la indumentaria rota,
sin poderse contener,
y avergonzada, de fijo,
dándole en el hombro, dijo...

—Hermano, habeis de saber
que me llama la atención
veros besar tanto el suelo...
¿Por qué no mirais al cielo
en prueba de devoción?...

—Señora, porque á Dios pido
que remedie mi *aslicción*
y me mande una *rasión*
de *judías ó cosido*.

Es tal mi *neseciadá*
que no un beso, sino ciento,
daría en *er* pavimento
aunque hubiera *susiedá*.—

La señora, enternecida,
sin olvidar lo ocurrido,
le dijo casi al oído
en extremo compungida:

—Pues mire, querido hermano;
por su fervor adivino,
que atendiendo lo divino
ha descuidado lo humano:
resultando por demás
que lo que en forma galante
va ganando por delante,
lo pierde usted por detrás.

A. F. A.

Carcajadas y esternudos

Lío y en que zambomba me ha
Tristuras el amigo metido. Quiere
un ALEGRÍA para artículo y no sé
qué complacerle ni cómo decirle...

¡Nada... obras á la mano!... Me
pongo unas cuartillas, guardo mi
sombbrero en el lápiz y armado de
bolsillo, me dirijo al café de Boni-
facio, donde me encuentro á la
Victoria fumándose la ceniza de su
cigarro y hablando con la ban-
queta del maestro que está sentado
sobre el piano y con las narices
sobre las gafas, mirando un cuar-
telero que chupa una semifusa y
arroja al humo unas bocanadas de
asfixia capaces de airear al órgano
de Pinacho.

Me siento sobre una mesa in-
mediata á unas copas de silla
donde unas gaseosas se están be-
biendo dos caballeros, escucho la
animada que resulta conversación
y de ella deduzco que se estupenda
de una cosa muy trata. Orejas me
hago todo, me quito los cigarros
de la cabeza, me pongo el som-
brero en la boca, tiro el lapiz y
cojo las moscas de una agua en la
que había unas copas, disponién-
dome á pasar á la conversación
las cuartillas de aquellos señores.
Momento deseado, aquella ALE-
GRÍA, me sirve de compromiso
para salir de mi conversación y
como será Tristuras, seguramente
quedará contento de actualidad.

Sorpresa con atención y mi es-
cucho crece. El pueblo de toda la
felicidad depende de aquellas bo-
tellas que con tantos caballeros se
se beben aquella discusión. Mi
contento puede quedar muy amigo
con tal noticia... escribamos... per-
fectamente, ya tengo la noticia
sobre el sombrero, cojo la mesa,
retiro las cuartillas y me guardo
el agua de la copa, me pongo la
silla tras de la oreja y salgo vo-
lando calle abajo, tropiezo con
unas estrellas que me hacen ver
un adoquín, doy un traspiés y la
cabeza me sale rodando, la tiro el
sombbrero consiguiendo alcanzarla
con el bastón. Llego á casa de
Tristuras, tiro la puerta, abren la
campanilla y sale la cocina que
estaba cantando en la criada, la
pregunto por el comedor, y me
dice que está en el Tristuras, en-
tro, me siento sobre la mesa y le
arrojo sobre una silla el trabajo de
mi fruto.

Loco de secreto por tal alegría
dió un abrazo á la gata, un pun-
tapié á la criada que estaba mau-
llando, tres puñetazos sobre mi
cabeza y un beso en la bombilla
de la luz eléctrica.

—Gracias, veo que vales; el
pueblo entero te lo agradecerá y
quedará admirado al leer la terri-
ble noticia,

Para salvar la Nación
y el pescado en la tierra,
hay que hacerle una peluca
al parbo *Pepe el Cañón*.

SIN PENA.

MODERNISTA

La Tempestad

Azota el viento
 tus ventanales
 y de la lluvia se oye el chasquido
 en los cristales.
 Retumba el trueno.
 El rayo cruza,
 rasga el espacio, mata á una vieja
 y una lechuza.
 Ya de la luna
 la luz no alumbrá.
 Ya de tus ojos no veo el brillo
 que me deslumbra.
 ¡Todo es silencio!...
 ¡Todo está obscuro!...
 En mis bolsillos aunque buceo
 no encuentro un duro.
 ¡Tétrica noche tempestuosa!
 En la alta torre la campanita
 gime llorosa...
 La lame el viento,
 y su badajo,
 dá contra el vientre de metal duro
 de aquel cascajo.
 Canta el sereno las doce en punto.
 Se oye el trallazo de una centella...
 Como un difunto,
 con vista torba, sin movimiento,
 lleno de pánico queda el que canta
 por un momento.
 Allá á lo lejos, por el camino,
 se vé una sombra rígida y yerta
 sobre un pollino.
 El cerdo gruñe.
 El gallo canta.
 En el teatro luce sus formas
 la suripanta.
 Bala la oveja.
 El toro muje.
 El viento choca contra el peñasco
 y airado ruge.
 Un perro ladra.
 Rebuzna un burro,
 y yo entre tanto con calma espero,
 sufro y me aburro.
 Ella no sale... Está rezando,
 mientras que anémico, muerto de frío
 me voy quedando.
 Suena el chirrido
 de una vidriera...
 Late mi pecho porque ya viene
 lo que se espera.
 Sale una mano por la ventana,
 El rayo alumbrá blanca silueta
 de palangana.
 Fuerte torrente sobre mi ropa
 cae despiadado,
 poniendo el cuerpo como una sopa.
 Huelo y husmeo lo que ha caído

y ¡oh cielo santo!
 noto no es ámbar lo recibido.
 Maldigo al tiempo
 y á la criada,
 y húmedo y sucio me voy corriendo
 á la posada.
 ¡Perdona niña
 si no te espero!...
 Sigue la lluvia; el rayo cruza;
 retumba el trueno,
 y la una y media canta el sereno.
 COLORETE.

Alegrías

Baturros y andaluces
 —¡Rediez! ¡Miá que está salaica el
 agua del mar!
 —¡Otra!... No lo ha de estar ba-
 ñándose tanta gente.
 —¿Y eso que tié que ver?... ¡Re-
 contra! ¿Qué es lo primerico que tú
 haces cuando ti bañas?...
 —No digas más, maño, que ya
 t' entendío.
Preguntas de un borracho
 —¿Oiga osté, comparito?... ¿Con
 qué anda este autromóvil?
 —Con arcohol.
 —¿Con arcohol?... ¡No pué ser!
 —¿Qué no pué ser?... Si lo sabré
 yo, que soy el chauffer que le guía.
 —Le digo á osté que no pué sé,
 comparito.
 —Güeno, pos déjeme osté en paz
 ¡so permaso!
 —Y diga osté, compare ¿con cuánto
 arcohol anda este vedículo?
 —Con dos litros.
 —¿Con dos litros?... ¡Ahora si que
 digo que no pué sé!
 —¿Pero hombre, por qué?
 —Porque yo llevo en el estórgamo
 lo menos seis litros y no pueo andá ni
 p' atrás ni p' alante.
 ALEGRÍAS.

Charada

Una dos es gran ciudad.
 Dos una, juego infantil
 del que habreis todos gozado
 no una vez, sinó cien mil.
 Si me das la dos y tres
 con afecto verdadero,
 verás en mí un fiel amigo
 y cumplido caballero.
 Tres cuatro y pares, de fijo
 habrás hecho alguna vez,
 por ser entretenimiento
 muy propio de la niñez.
 El todo, lector querido
 título es de un potentado
 que en industria y en política
 mucho renombre ha alcanzado.
 A. F. A.

La envidia

La envidia es roedor de la belleza.
 Pasión mezquina de mezquino intento.
 Demostración constante de vileza
 y ausencia radical del sentimiento.
 Es negación total de la nobleza
 y del odio y el mal, regio aposento.

 Donde existe la envidia, nada hay bueno.
 Todo á su paso se convierte en cieno.
 A. F. ARREO.

Colmos

¿En qué se parece una sartén á una
 suegra?...
 ¿En qué se parece un piano á un
 calendario?...
 ¿En qué se parece un sable á un
 cacahuet?...
 ¿En qué se parece un fotógrafo á
 una catastrophe?...
 ¿En qué se parece uno que lleva
 capa á un verdugo?...



Pasatiempos

Triángulo numérico
 1 2 3 4 5 6 7.—Nombre de varón.
 6 7 5 4 6 7.—Apellido.
 1 7 6 4 5.—Verbo.
 5 2 3 7.—Adjetivo.
 1 2 4.—En Vigo.
 6 7.—Nota.
 5.—Consonante.
Charadas rápidas
 Primera: Letra.
 Segunda y tercera: Notas.
 Todo: Nombre.
 *
 Primera: Nota.
 Segunda y tercera: En el juego.
 Todo: En el calendario.
 *
 Primera: Astro.
 Segunda: Tiempo de verbo.
 Tercera: Nota.
 Todo: En la guerra.
 *
 Primera: Nota.
 Segunda: Letra.
 Tercera: Nota.
 El todo: En el Japón.
 CUALQUIERA.

Nuestro primer concurso

Siendo los niños los verdaderos ángeles que en muchas de las horas de nuestra vida nos hacen olvidar las amarguras de ella, proporcionándonos *alegría* en goces inefables, a ellos dedicamos el primer concurso de esta modesta publicación.

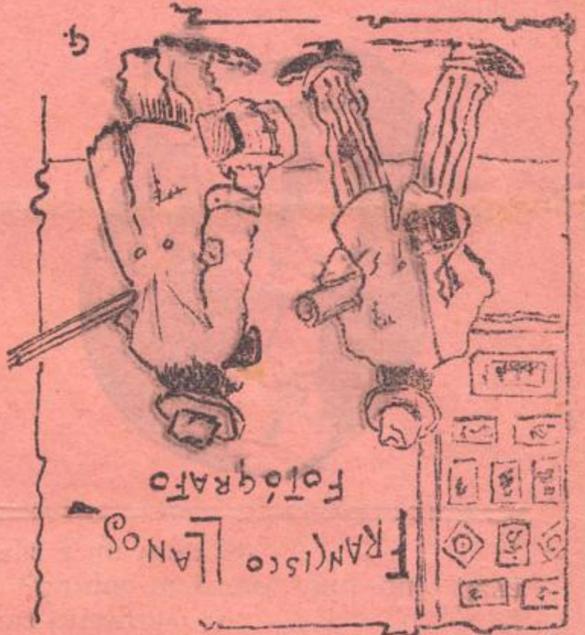
Empezamos premiando *la belleza de nuestros bebés*; en otra ocasión tendremos el placer de galardonar la intelectualidad de los pequeños colegiales.

Bases

- 1.º A partir de este número publico pueda verificarse.
- 2.º La edad de los concursantes ha de ser precisamente de *un año á tres*, ambos cumplidos.
- 3.º Los premios serán dos, consistentes en *artísticos y valiosos juguetes*. El primero, será de elección popular, por medio de los votos insertos en los números sucesivos y el segundo de elección exclusiva de la empresa ALEGRÍA.
- 4.º Con las fotografías presentaremos una exposición en sitio público con objeto de que el sufragio pueda verificarse.
- 5.º En el mismo sitio se esta-

- 6.º La admisión de fotografías será hasta el día 31 del corriente.
- 7.º El envío de las mismas lo verificarán por correo en sobre abierto franqueado con cinco céntimos y dirigido al administrador de la revista ALEGRÍA.
- 8.º A la fotografía debe acompañarse una nota que exprese el nombre y edad del concursante y su domicilio.
- 9.º Los retratos que se reciban los devolveremos tan pronto se conozca el veredicto.

LIT. IMP. M. ROEL-CORUNA.



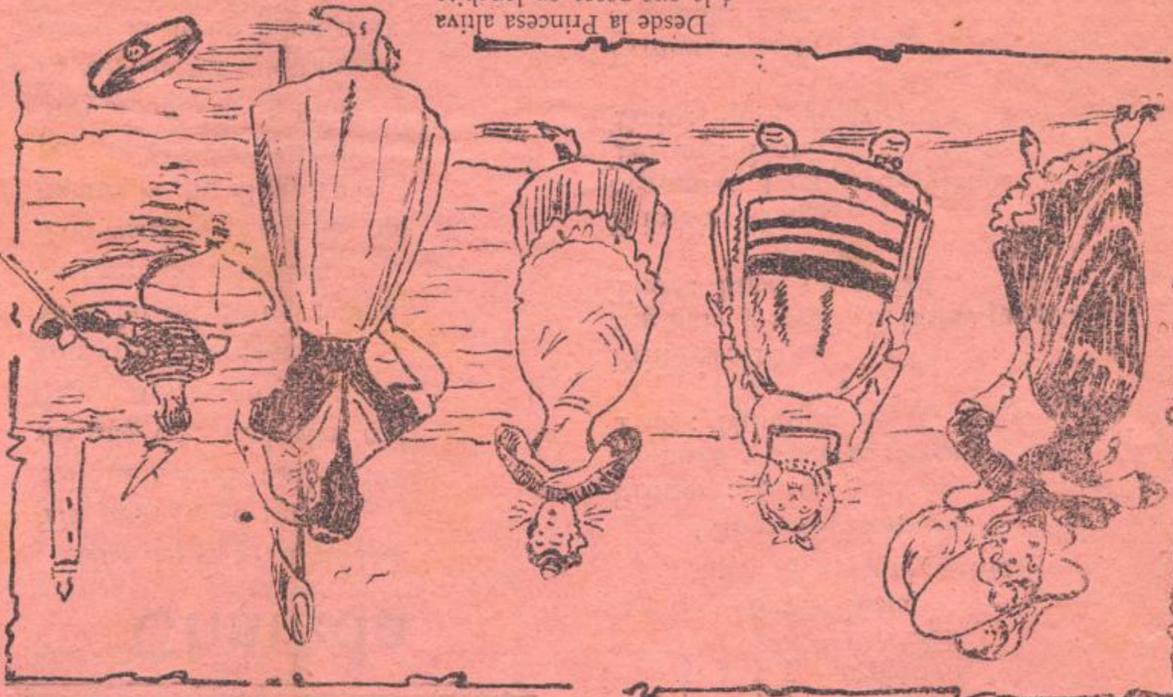
Qual si no locaran manos se hacen preciosas postales, y solo por doce reales da seis, D. Francisco Lianos.

Pollicarpo Sanz, 13



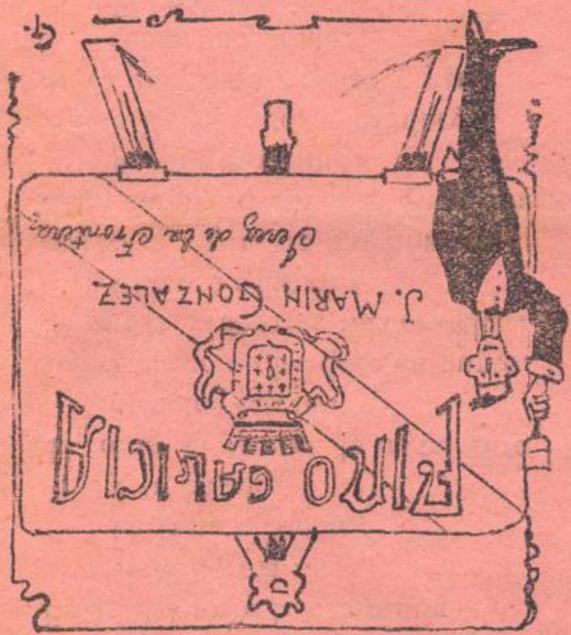
!Qué cosa más singular! En calidad, en hechura, y tocante á baratura tan solo el sastre Aguilar.

Pollicarpo Sanz, 9



Desde la Princesa aliva á la que pesca en lanchita todas gastan las alhajas que venden en La Joyita.

Príncipe, 32



Esto es, la pura delicia; digo con firmeza y tino que no hay quien supere al vino este, de Fino Gallaia.

Representante: D. Antonio Fernández Arreo.

ARENAL, 20



Hasta el cerdo dice:—Alabo y juro, me sabe á poco este gran Turtó de coco que aquí representa Bravo.

Pollicarpo Sanz, 23